

El libro pretende ser un diario que recorre los días de marzo a mayo de 1981, al que se añaden algunos artículos de prensa y diálogos con otro militar en el que el autor repasa el papel de lo militar en los años de tránsito que corrían. Como anexos se incluyen, con pretensión de argumento explicativo, pero que no termina de razonarse ni justificar en profundidad su inclusión en un diario, los índices de algunos libros de Historia de España que se utilizan en centros de enseñanza militar, algunos esquemas sobre acontecimientos de historia contemporánea, así como las fechas e hitos más significados en la biografía de Franco.

Al dar a la luz sus reflexiones, dice el autor, lo hace con la finalidad de animar a otros que se encuentran en la misma disposición, pero que no encuentran el estímulo suficiente, al tiempo que se facilita el mejor conocimiento de los militares por parte de civiles. Reclama para el militar, en esto de la comunicación, la condición de ciudadano de pleno derecho, «ni ciudadano de segunda, como tampoco de primera especial».

Dedica buena parte de las páginas de su diario a esbozar lo que será una obra más larga: el análisis del «honor militar». Apuesta ya aquí que no debe existir semejante concepto y mucho menos recogerse en una ley penal castrense. Considera que el «honor militar» y el «honor civil» se ha utilizado en la historia española contemporánea más como arma de feroz combate que como elementos enriquecedores del vivir en común.

El autor repasa algunas ideas de una posible reforma en la enseñanza militar fundada en idénticos ideales a los del reto de la sociedad. Achaca todos los males, del pasado y los del presente, que de alguna manera le motivan a escribir esas páginas, a la «exigua relación del militar español con la sociedad civil, a una tendencia a replegarse sobre sí mismo».

Rafael Sánchez Ferlosio

*Campo de Marte I. El ejército nacional*

Madrid. Alianza Editorial. ISBN 84-206-9050-3. 1986

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

Rara vez en los últimos años, un intelectual —un profesional de nada, según reza la contraportada del presente texto— ha ensayado pensar acerca de las cuestiones de defensa más allá de la inmediata valoración o del fácil

exabrupto. Rafael Sánchez Ferlosio lo hizo así en el año 1986 con este *Campo de Marte*, uno de los tres textos con los que rompió su silencio editorial tras largos años. Su publicación le llevó a entrar en polémica periodística con diversos opinantes dentro y fuera de nuestras Fuerzas Armadas llegando, al cabo, a revisar sus propuestas iniciales.

Un ensayo como éste, por muy erudito que sea y éste lo es, no lo es si no tiene la intención de influir en las líneas prácticas de pensamiento de una sociedad o grupo de menor rango. A la delicia de seguir el desarrollo razonado y bellamente expuesto del trabajo de Sánchez Ferlosio sigue la constatación de una firme opinión de actualidad expresada en secos términos. Así, en la p. 131 y siguiente, leemos lo que constituye la tesis práctica de su ensayo:

Un militarista verdaderamente consciente de las cosas, partidario, además, de su autonomía militar, estaría deseando deshacerse de los españoles, largándolos la papela de la licencia absoluta en cuanto sociedad civil, hasta lograr un Ejército totalmente desnacionalizado; y bendeciría, por tanto, el auge de los movimientos de objetores de conciencia, por cuanto no trabajan sino a su favor. Es algo que, ... supieron percibir Franco y Gil Robles ya en el año 1935. Del mismo modo, un pacifista y antimilitarista realmente consciente de las cosas, en vez de seguir clamando por el reconocimiento en el derecho de la objeción de conciencia, diría por el contrario: «¿Exención del servicio de las armas a la ciudadanía y entrega de los fusiles a particulares tomados a contrata por la institución militar? ¡No, gracias!».

Centrando su análisis en la refutación de la necesidad de eficacia del Estado en su gestión militar, en base a su preferencia por el más absoluto control de los ciudadanos de toda la gestión del Estado en su conjunto, Sánchez Ferlosio trae a colación toda una serie de argumentos históricos de raíz ideológica para proponer que el Ejército ha de ser toda la ciudadanía de la nación. Convencido de que no hay salvación individual no por ello considera deseable una adscripción coercitiva de los individuos a las Fuerzas Armadas sino, antes al contrario, que esta adscripción ha de realizarse con plena conciencia de los ciudadanos en defensa de sus propios derechos en tanto que tales. Ello supone la aceptación de la tradición democrática ateniense, por más que ésta llevara, paradójicamente, a su destrucción como entidad política tras las Guerras del Peloponeso.

Esta propuesta radical, cuya aceptación por la mayoría de la ciudadanía obligaría a realizar profundos cambios en el actual estado de cosas, no parece ser tenida en cuenta por muchos que, haciendo gala de un

antimilitarismo ferviente, encuentran su solución en la rechazada por Sánchez Ferlosio. Un utilitarismo político inmediato informa muchas de las posiciones que, en el prolongado debate sobre el servicio militar en España, se establecen entrando en contradicción práctica con los objetivos últimos proclamados. Algo que demuestra, como lo debe ser saber bien Ferlosio, que pocas veces las calidades del intelectual y del político activos pueden acordarse; así terminan asentándose la perplejidad y el hastío social ante los dimes y diretes de la vida pública.

Carlos Seco Serrano

*Militarismo y civilismo en la España contemporánea*

Madrid. Colección Tablero. Instituto de Estudios Económicos. 1984.

ISBN 84-85719-45-X

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

El profesor Carlos Seco Serrano es uno de los más destacados representantes de la generación de historiadores surgida en el decenio de los años 50 que recuperó un tono liberal para nuestra historiografía. Especializado el autor en el buceo de nuestro siglo XIX, la presente obra constituye una suerte de gran ensayo interpretativo de una de las realidades socio-políticas que en España ha prevalecido desde entonces como condicionante de nuestro devenir: la relación entre civiles y militares.

Este trabajo, que obtuvo el Premio Nacional de Historia correspondiente al año de su publicación, resume años de constante atención al estudio del tema propuesto. Por ello, carece de referencias a fuentes directas ya tratadas por el autor en anteriores trabajos mientras que busca, y encuentra, apoyo en la variada bibliografía de uso común, y aún erudita, para el sustento de la tesis de conjunto del texto.

Centrando la línea más ortodoxa de interpretación, Seco Serrano, relata cómo se produjo la evolución del papel político de los líderes militares españoles desde la figura del «espadón» al servicio de los partidos surgidos al calor de la revolución liberal al de «dictador» respaldado por el Ejército como corporación autónoma del Estado. Si en un primer momento el militar pronunciado se retiraba prestamente a sus cuarteles tras facilitar el acceso al poder de su jefe político —capítulo primero—, pronto asumiría —con la complacencia de los *factotums* de los partidos— a ser el jefe de los